

CONCLUSIONES

A lo largo de estas páginas hemos tratado de exponer cómo la articulación del diálogo social ha sido decisiva para la modernización económica y social en España. No cabe duda de que, durante este proceso, la cultura de las organizaciones empresariales y de los sindicatos ha experimentado un cambio sustancial. Desde la confrontación que caracterizó los primeros años de la transición democrática, hemos avanzado hacia la colaboración.

El conflicto, la confrontación de intereses, forman parte de la naturaleza de las relaciones laborales. Sin embargo, entre los muchos ámbitos que se inscriben en ellas, existen algunos en los que estos intereses convergen y es posible colaborar. Este es el caso de la formación. Ello no implica ignorar las diferencias de planteamiento que, sin duda, existen. Pero la colaboración es posible, deseable y necesaria y hay campos que pueden, como hemos visto, beneficiarse de ella con el consiguiente provecho para toda la sociedad. Tal vez esta sea una de las enseñanzas más interesantes de estos años de diálogo social y concertación en España.

Un buen ejemplo de lo que comentamos, es nuestro trabajo en el Sistema Nacional de Formación Profesional y, de manera muy particular, en el subsistema de formación continua, donde las organizaciones empresariales y los sindicatos venimos compartiendo desde hace ya diez años la gestión. No cabe duda de que la formación continua es una materia que interesa a las empresas tanto como a los trabajadores y que, por ello, es fácil llegar a acuerdos en este ámbito. Por eso se suele calificar como un ámbito ejemplar dentro del diálogo social.

Cuando hace ya casi diez años, pusimos en marcha la estructura paritaria de gestión, hubo, es cierto, algún escepticismo. No es este un modelo en absoluto frecuente y la complejidad que es tan habitual en las relaciones empresariales y sindicales quizá aventurasen el fracaso. Por esta razón cabe decir que el subsistema ha sido un hito en España, y lo ha sido tanto por su modelo de gestión paritaria inicial, como por los resultados que ha alcanzado, máxime si atendemos a lo reciente que es la instauración de nuestro sistema de relaciones laborales democráticas.

A la voluntad e iniciativa de los interlocutores sociales, hay que añadir la colaboración que la Administración prestó para su creación. La financiación del subsistema durante los I y II ANFC, y el paso a un modelo de gestión tripartita en los III ANFC, son muestra de ello.

Los I ANFC recogían este hecho cuando señalaban, junto al papel determinante de los interlocutores sociales en la formación continua, el que *“especialmente, desde instancias comunitarias, se ha destacado el papel que en esta materia debe jugar la concertación entre las autoridades nacionales y los interlocutores sociales”*.

Los interlocutores sociales tienen mucho que decir y que hacer en materia de educación y de formación. A fin de cuentas, la educación y la formación son las bases que permiten el desarrollo social y económico de los países; son indudablemente, un escalón imprescindible y decisivo hacia el progreso. Por ello, los gobiernos e interlocutores sociales deben volcar aquí sus mejores voluntades, reflexiones y esfuerzos.

El mundo es hoy muy complejo, está dominado por las fuerzas de un nuevo orden social, económico y político, cuyas reglas aún nos llevará un tiempo comprender y dominar. Pero en este nuevo orden de cosas una regla permanece y cobra aún más vigor: que la educación es el primer estadio del desarrollo.

No es poca la responsabilidad que esto implica. Extender la educación, mejorarla, trabajar para que todas las personas puedan mejorar sus niveles educativos, para que su integración económica y social sea un éxito, es, desde luego, una gran responsabilidad y es, también, una demanda a la que hay que dar respuestas y soluciones.

Es en ese empeño por contribuir al progreso, por mejorar, donde radican nuestra responsabilidad y nuestro trabajo. Un trabajo que debe traducirse en resultados para la sociedad. Porque, en la concertación, en el diálogo social, al igual que en la empresa, es el trabajo bien hecho lo que garantiza el futuro.